

es de los oficios i dignidades, prometia muerte de principe de la Iglesia constituido en dignidad secular.

Llegó a Mejico la nueva, que ya su exc. se avia hecho a la vela con la flota de Castilla, estando su S. en Atlacuihuaya;¹ i en el punto, mandó poner su caroça i entrando en ella con el padre presentado frai Antonio de Olea confesor suyo; a todo paso, se hizo llevar a Guadalupe; donde prostrado en el suelo, ante aquella milagrosa i devotissima imagen de nuestra Señora, sus ojos hechos fuentes de lagrimas le pidió con ellas i con çolloços del alma, intercediese ante la Divina majestad, su precioso hijo le comunicase su espiritu, para que sienpre acertase a servirle, gobernando su pueblo en paz i justicia. De alli se vino luego a Santiago Tlatilulco, monasterio de frailes Franciscos calçados, dentro de la ciudad, aunque lejos del comercio, i alli estuvo hasta que hizo su entrada. En este tiempo lo visitaron los señores de la real audiencia, los dos cabildos eclesiastico y seglar, cavalleros, pretendores, i otras personas que le fueron a dar la enorabuena. I admitió en estos dias que le llamasen excelencia.

Domingo 19 de Junio sigiente, se puso en ejecucion su entrada i recebimiento, ya prevenido de antes. Hizose con la mayor acetacion i regozijo que se podrá encarecer: porque, como estava tan bien recibido, siendo amado de todos, tuvieron aquella suerte por felicissima. Las bocas i los ojos del comun, manifestavan las alegrías de sus coraçones, que tengo por mayor felicidad en un principe, ser amado, que temido, como lo uno nasca de la voluntad i lo otro de violencia.

Este dia despues de comer, fue don Francisco de Trejo Carvajal, cavallero rejidor de Mejico a besar las manos a su exc. de parte de la ciudad, i a presentarle un cavallo con que le servia para la entrada. Era de color sabino, de mucha persona, gallardas obras i grande mansedumbre, i el mejor que se halló en esta tierra para el proposito. Llevava guarniciones, gualdrapa i teliz de terciopelo negro. Su exc. lo recibió con mucho amor i agradecimiento, despidiose i fuese a esperar con el

¹ Tacubaya hoy.

cavallo en santa Ana, donde avia de subir en él. Para esta entrada i recebimiento estavan las calles i ventanas, por todo el paso, curiosamente adereçadas, con los tapices i colgaduras mas preciosas que se pudieron juntar para el efeto.

Serian las tres i media de la tarde cuando avisaron a su exc. que la ciudad i real audiencia venian cerca de santa Ana. Salió su exc. de Santiago, i alli llegaron el cabildo de la Iglesia, i aviendole besado las manos dieron la buelta, para salir a recibirle. Tenian los naturales en aquella plaça delante de Santiago, hecho un artificio para bolar, desde lo mas alto de un pino a el suelo, i a el tiempo que su exc. pasó en su caroça, cayo uno dellos i se hizo pedaços. Prosigió adelante su exc. hasta llegar a santa Ana, donde salió de la caroça, i subió en el cavallo que alli le tenian prevenido; los señores de la real audiencia llegaron a besarle las manos a cavallo, i despues el rejimiento de la ciudad a pie con que dieron la buelta, tomando el rejimiento la delantera en sus cavallos, los maceros delante. Vinieron aconpañando a su exc. hasta el arco que hizieron a la entrada de la calle de santo Domingo. Ivan vestidos con ropones de terciopelo carmesi de Castilla, forados en raso rosado aprensado, coletos i calças negras con telas de primavera de plata y carmesi, jubones de lo mismo, goras de terciopelo negro, ricamente adereçadas las toquillas, i con muchas i mui luzidas plumas blancas encrespadas: espadas doradas con pretinas i coreas de terciopelo, bordadas de oro i perlas; los cavallos, con adereços de la brida, tan briosos i loçanos que parecia mostrarse participes de aquel regozijo. Detras venian los señores de la real audiencia en orden, i a la mano derecha del mas antiguo, su exc. Venia detras don Cosmes de Astudillo su jentilonbre de la camara, en un mui galan cavallo a la brida, i mui bien adereçado, llevaba el gion del capitán jeneral. Desta manera llegaron a la entrada de la calle de santo Domingo, adonde la ciudad avia mandado hazer un arco triunfal, de grande majestad i traça, pintado a el olio, con istorias, enigmas i letras Latinas i Españolas, mui elegantes i sentenciosas, en que pudiera bien tomar buelo la pluma, si la ocasion i tiempo lo permitieran. Lo que dello senti, digo, que de tal

manera estava fabricado que corespondian sus miembros, con los ventanajes, açoteas i suelos de las casas colaterales, i por donde quiera mirado, parecia todo junto un edeficio; porque, los cuerpos vivos i pintados, corian en orden segun el ventanaje de alguna galeria.

En llegando a él se apearon, los rejidores; i el corejidor, don Garcia del Espinar a pie, recibió el juramento de su exc. i hecho, le puso en las manos una llave dorada, como entregandole la ciudad. En este arco estaban unas puertas grandes que abrieron luego, i el dicho corejidor, i Diego de Ochandiano contador de la real caja, don Fernando de Bocanegra, i don Fernando de Ribadeneira, en aquel tiempo alcaldes ordinarios, llevaron el cavallo de diestro, por cuatro vandas o ligas de tafetan encarnado, azidas a las cabeçadas del cavallo, i cada uno con la suya, lo metieron debajo del palio que con veinte i dos varas doradas lo tenían estendido i levantado los rejidores. Era de primavera de oro, con canefas de brocado de lo mismo, i en esta manera, fueron hasta la Iglesia mayor. Poco antes de llegar a ella, cerca de las casas del marqs del Valle, salieron el cabildo i clero de la Iglesia, con Cruz alta, para recibir a su exc. que llegando a la puerta del perdon se apeó, i mandó no entrasen dentro con el palio, porque aquella majestad i gloria, solo a Dios pertenecia i no a criaturas humanas. Desta manera entró dentro, i lo recibieron con el *Te Deum laudamus*, cantole la capilla unas chançonetas, hizo la oracion en un sitial que le pusieron cerca del altar mayor donde se suelen sentar el virei con su audiencia. Salió despues por la otra puerta de la plaça, donde ya el rejimiento le avia pasado el palio, i entrando debajo del, a pie, lo llevaron a palacio. Allí lo dejaron los rejidores, i lo dieron a don Alonso de Castro cavallerizo de su exc. que lo era entonces. Con su exc. subieron hasta los corredores, los señores de la real audiencia i allí se despidieron. Los rejidores i cavalleros entraron a la antecamara, donde se paró debajo de un dosel i dió las gracias en jeneral a todos, i a cada uno en singular, de los que le llegaron a hablar. Vvo enmedio de la plaça i casas de cabildo un castillo i figuras con injenios de fuegos que fueron

mui para ver. Dispararon una salva de muchas bonbas, i camaras de artilleria, haziendo grandisimo estruendo. Despues a la noche, parecia toda la ciudad arder en fuego, por las muchas luzes de las ventanas i hogeras de las calles.

El dia siguiente, despues de aver oido misa su exc. i audiencia, en su capilla, el secretario Martin Lopez de Gama leyó la cedula de su majestad, cerca de la presidencia de su exc., el secretario Cristoval Osorio recibió el juramento acostunbrado, i hecho, la obedecieron aquellos señores. Hizo allí luego una breve platica elegante y grave, que verdaderamente tenia grande caudal, eminencia i energia de palabras en tales ocasiones de repente. Dió a entender, que su profesion i principal oficio era de apostol; i aunque indigno de tan alta dignidad, ya que Dios nuestro Señor avia sido servido de hazerlo arçobispo de Mejico, en razon de tal recebia llamarle señoria solamente, i que si desde que entró en Santiago admitió el titulo de exc. fue por conservar lo concedido a los vireyes, i el dejarla de admitir, no les parase por su omision perjuizio en lo de adelante; i pues, en aquello avia hecho el dever, que de su parte para lo venidero la renunciava i no la queria, i disgustaria mucho, de que alguno se la llamase porque solo con señoria se contentava. I tambien, ya que la Divina majestad avia ilustrado aquella señoria con el titulo de virei, si alguno le quisiese llamar señoria ilustrisima, lo pudiese hazer por su voluntad o gusto; enpero excelencia no, por algun modo, porque le pesaria mucho dello. Prometió dar audiencias de ordinario, i con esto salió a tomar la posesion de la presidencia. Pidió se le hiziese relacion del pleito mas desanparado de onbre pobre, hizose, dió la ora, i bajando de los estrados se fue a su aposento. Dió audiencia publica en su antecamara, a cuantos quisieron llegar a hablarle; i aunque, luego el dia siguiente se sintió con un poco de calentura, i fue necesaria sangria, no por eso dejó de continuar las audiencias los dias que pudo animando i consolando a todos con buenas palabras i esperanças. Que la grandeza de un principe se conoce, quanto se conpadece mas de los vasallos.

Viernes 26 de Agosto del dicho año de 611, seria como en-

tre las dos i las tres de la madrugada, uvo en esta ciudad i su comarca, el mayor tenblor de tierra de que se acordaron los mas antiguos della, cayeron muchos edificios, peligraron i murieron muchas personas cojiendolos debajo; de manera se sintio, que andavan despues los onbres, como asonbrados, i en muchos dias no se trató de otra cosa. Esto sucedió en los primeros dias del gobierno de su S. illust. Tratavase de hazer fiestas por su recebimiento; las cuales, por estar tan de proximo las que acostunbra hazer esta ciudad por san Ipolito era necesario averse de gastar mucha suma de dineros en anbas; i en el interin, ivan entreteniendo a su S. illust. con algunos toros que se corieron en un cortinal de palacio, lo cual se hizo dos veces, i pareciendole a su S. illust. que la ciudad estava un poco estrecha con grandes gastos que se le avian ofrecido los dias antes, i que las dos fiestas que se ofrecian de presente le serian de mucha consideracion i costa; demas, que a su abito no era tan decente salir en publico, tomó por acuerdo, que para este dia se coriesen toros en el mismo lugar i se jugasen alcanzias, con lo qual se cunpliese con anbas obligaciones. Hizose con mucho regozijo, aunque todo fue bien menester para los animos aflijidos del tenblor de aquella madrugada, i queriendo los cavalleros hazer carera, la començó don Andres Gera, sobrino de su S. illust. i capitán de su guarda: i aviendola paseado, cuando quiso rebolver el cavallo (fue cosa de grande admiracion) començo a tenblar otra vez la tierra fuertemente, aunque no tanto como la pasada, i tardó hasta que uvo corrido i sosegado el cavallo, aviendolo parado justamente, con tanta igualdad anbos movimientos, como si fueran dos arterias de un mismo cuerpo. Qisiera su S. illust. retirarse luego, i dejar las fiestas, no lo hizo, por no mostrar flaqueza de animo, i porque ya cerava el dia; de alli a poco se levantó i fue a su aposento. Esa noche la pasó con muchas congojas i algun poco de calor demasiado.

Que las indisposiciones de su S. illust. uviesen tenido principio, segun sintieron algunos, del golpe que se dijo, cuando se arojó de la caroca, o causándose de otros achaques, como lo afirmaron otros; en qualquier manera que aya sido, se declaró

mas el daño, el dia destas fiestas en la noche, pues aquella calentura, obligó a los medicos a usar de sangria. Pareció ser en su principio algun facil accidente, sínoco sin putrefaccion, de facil cura, i así no se hizo dél mucho caso. A los primeros dias de Setiembre, padeció algunas destilaciones a los ojos i a otras partes, por la dispusicion del sujeto, i calidad natural desta tierra, ser caliente i umeda, que por estar fundada en una laguna, i ser las calidades de los aires las dichas, está con sujecion a padecer corimientos de umores i reumas. Este achaque necesitó a que su S. illust. se consintiese abrir una o dos fuentes en el brazo derecho, para evitar mayores daños. Poco despues le sucedió una fiebre aguda, de corrupcion de todos los umores, de que se halló aflijido, i los medicos obligados a hazerle remedios mas eficaces de purgas i sangrias, con que se sintió algo mejor, porque la calentura se le quitó de todo punto, quedando a el parecer mui aliviado. Estuvo despues desto algunos dias, con mediana salud, aunque se qejava siempre de dolor en el higado, que yendo en algun crecimiento, le bolvió la calentura: i mirandose su enfermedad con mas cuidado, le pareció por entonces a su medico ser opilacion en el higado, enpero, como sienpre fuese creciendo en mayor aumento, se determinó hazer junta de medicos, i en 4 de Enero de 612 se juntaron en Atlacuihuayan, (una legua de Mejico, donde su S. illust. se avia ido a curar) cinco medicos de los mejores que avia en la ciudad: i consultada en la enfermedad, se dividieron los pareceres. A los que primero habian acudido a ella, que sin duda era opilacion en el higado, a otros dos de los nuevamente llamados, que avia inflamacion, i el uno dellos dijo con resolucion ser apostema, en la parte jiba del higado sin opilacion, i que ya tenia hecha materia, esto fue lo que se trató en aquella primera visita. Iuntaronse otra vez en el mismo lugar, en 6 del dicho mes, dia de pascua de Reyes, i cada uno de los medicos, en presencia de su S. illust. dijeron su parecer, i concluyeron lo que antes. Como el paciente deseava que su mal fuese poco i sin peligro, inclinóse a el parecer de los primeros, que afirmavan ser una opilacion, en que no avia riesgo alguno; mas todavia el medico singular afirmava i por-

fiava, no ser opilacion sino apostema, i nunca se convinieron; asi, cada uno siguió lo que le pareció, segun pudieron conjeturar de los indicios que fueron muchos i varios como despues de su muerte vimos. Entonces despidieron a los tres medicos, i quedaron los dos primeros, los cuales aplicaron medicamentos i remedios convenientes a la opilacion. I aunque se dezia cada día, que su S. illust. ya estava sano, como interiormente se iban las materias augmentando, i el mal agravándose, viéndose afligido el enfermo se vino a Mejico; donde todos los medicos principales lo visitaron i hizieron juntas; enpero sienpre y por lo dicho, los dos primeros afirmaron ser opilacion. Con esto se determinó, que solo quedasen dos que prosiguiesen la cura i a los mas despidieron.

Estando pues la parte lesa mui supurada, con abundancia notable de materias porque parecia tener su S. illust. un poco de calentura, le sangraron tres vezes, contra el parecer de algunos medicos, tras esto le creció una mui recia fiebre, que por lo que despues pareció, fue averse coronpido por la parte interior, espontaneamente aquel abseso, i algunos medicos dijeron ser dolor de costado, que le avia sobrevenido; por lo cual, aplicaron remedios exquisitos, mas de alli a dos días, hizieron las materias grandisima eminencia, en la parte de las costillas que llaman los medicos mendozas ultimas, i siendo necesario que viniesen cirujanos conocieron ser inportante abrirlo.

Sabado 28 de Enero a las 5 de la tarde, avian dado a su S. illust. el sacramento de la comunión, con grande solemnidad, vino aconpañado con muchas hachas de cera blanca, los pajes, de su S. illust. con cirios grandes, a quien siguió el cabildo i clero de la Iglesia i rejimiento de la ciudad. Llevó el santisimo sacramento el doctor don Iuan de Salzedo arcediano de Mejico, i rejidores las varas del palio, a los lados iban los soldados de la guarda, i enmedio los cantores de la Iglesia cantando Himnos delante, pareció igual procesion a la del día del Corpus. Venian detras los señores de la real audiencia, i despues de aver su S. illust. recebido el viatico, estando presentes los dichos señores i los dos cabildos eclesiastico i seglar, les hizo una mui tierna i elegante platica, i tal como de su ingenio, so-

bre aquellas palabras del capitulo treze de san Iuan que dizen, *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Ponderó mucho este lugar, i el amor que tuvo Cristo a sus discipulos por los efectos que dél resultaron; en especial aquella grandeza mayor de sus grandezas, excelencia mas excelente de cuantas Dios usó con el onbre; pues, estando ya de partida para la muerte, dejó tan transsustanciado su sacratisimo cuerpo y sangre en el santisimo sacramento de la Eucaristia, debajo de aquellas especies de pan i vino, para su gloria y nuestro provecho quedándose con nosotros, por manjar i sustento nuestro; el cual, cria un amor i confianza particular, para tratar con el mismo Dios. I asi quisiera en señal del amor que les tenia, encargarles i alcanzar dellos en su fin que seria breve, tuviesen toda paz, amor i conformidad, que fuesen observantes a la justicia i considerásen aquel paso en que se hallava. Confesóse alli en publico por miserable pecador, i declarando aquel paso del mismo evangelista. *Si dixerimus quia peccatum non habemus &*. Dijo que sabia mui bien la Divina majestad, que sienpre su animo avia sido acertar en todo, i en si, no conocia pecado de malicia. Movió tanto los animos con sus palabras fervorosas que uvo mui pocos que no las pasasen a su alma, repitiéndolas con lagrimas en ella.

Domingo 5 de Febrero, a las 4 de la tarde abrieron a su S. illust. no se hizo segun era conveniente, porque no avia de ser por entre la tercera i cuarta costilla como se hizo, sino mas bajo; que aunque salió alguna materia, por aver coroido ya el diafragma i subido arriba, con todo eso, no era de consideracion la que por alli salia, pues abajo quedava mas.

Los accidentes crecian, la virtud natural menguava, las ganas del comer se prostravan mui apriesa, viéndose ya el notorio peligro a los ojos, le advirtió su medico del riesgo de su vida i mandó recibiese la extremauncion, en 11 del dicho mes, aviéndose confesado jeneralmente tres vezes, en poco mas tiempo de un mes i medio, reconciliándose cada día; i en este, que ya su poca esperanza de vida quedó declarada, tomó en las manos un santo Crucifijo, i hizo con él grandisimos actos i demostraciones de contricion i umildad, hizo una breve pla-

tica, estando presentes algunos señores de la real audiencia, certificandoles por el paso en que se hallava, que no le acusava su conciencia de caso alguno en que viese dejado de aver hecho justicia, ni recibido dadiva por favor, merced ni otra cosa que se le viese pedido. Dióles para la sala del acuerdo una imagen devotísima de la santa Veronica que se apreció la hechura en casi mil pesos, pidiéndoles la pusiesen allí donde viéndola se acordasen de rogar a Dios por él. Este día se dispuso para morir, i en si mismo quedó muerto. Hizo que los padres religiosos de la orden de santo Domingo que allí asistian, le rezasen el oficio de difuntos, ayudándoles él, i pidiéndoles por amor de Dios, le industriasen i enseñasen como a una bestezuela, lo que devia hazer. Con estos actos de humildad i contricion, i otros muy dignos de sus admirables letras, entendimiento, cristiandad, i prudencia, dió su espíritu a el señor en 22 de Febrero, del dicho año de 612 a la una i tres cuartos despues de medio día. Este día Miercoles como a las ocho de la noche, abrieron el cuerpo, i hallaron por la parte concava de la una punta del hígado cantidad como de medio huevo, por donde se aliga con las costillas, por las materias que le acudian de aquel lado ya podrido: los pulmones con algunas manchas, tan levantados, que apenas parecia caber en la caja de su asiento, i el corazón muy consumido i pequeño. Las costillas mendoza estavan tan podridas, que se deshazian entre los dedos; indicios todos que aunque los medicos atinavan a el daño, i hizieron sus posibles diligencias por ser caso inaudito, no visto ni oido su semejante. I que nunca su S. illust. se quejó de otra cosa que solo del lado del hígado, i el ser la lesion interior, de sintomas indiferentes dió margen donde cada uno pudiera esforçar su opinion, con suficiente disculpa de la que les quiso inputar el vulgo ignorante.

Luego despues lueves en la noche siguiente, por temor del mal olor, le abrieron la cabeza i le aseraron el caxco a la redonda, para sacarle las medulas: fue tanta la cantidad, que me pareció, si quisieran bolverlas a envazar en su mismo vaso, ni en otro tanto mas cupieran: fue la monstruosidad mayor que se a visto, sin tener alguna corrupcion, mal olor ni cosa

de que se pudiera tomar indicio de averse tan de subito dilatado tanto. Recibiólas en un lebrillejo el dicho Feliciano de Vascones, i acompañándolas el sochantre Iuan Lopez capellan de su S. illust. i yo con una hacha de cera blanca, las enteramos en el sagrario de la santa Iglesia, casi a las nueve de la noche.

Aviendo fallecido ya su S. illust. lo tuvieron en su cama, la cual era muy moderada, i no mejor que la ordinaria de un religioso, estuvo en ella hasta la noche, que (como dije) le abrieron i enbalsamaron el cuerpo. Comenzó a doblar la Iglesia mayor con grande solemnidad en aquella ora, i las mas Iglesias parroquiales, conventos i colejos hizieron lo mismo, con tan grande sentimiento como pedia semejante perdida, de un principe tan bien qisto i amado de todos.

Luego este día por la tarde a las cuatro, salieron a encomendar el alma, el cabildo de la santa Iglesia, dignidades i prebendados, con sus capas de coro las faldas tendidas, capellanes i clero della con sobrepellizes, llevando delante su Cruz alta i ciriales. Iva el pertigero con un ropon de terciopelo negro, cuatro capellanes con cetros de plata, i otros cuatro detras con capas de terciopelo negro bordadas de oro y seda. El doctor don Iuan de Salzedo arcediano de Mejico iba revestido con capa de tela de oro i negro i dos prebendados a los lados, con almaticas de lo mismo. Hecho el oficio, cantaron un doloroso responso los musicos de la Iglesia, con que se bolvieron a ella. Despues de lo cual, vinieron a el mismo lugar, las relijiones a los mismos oficios, i en cantando el responso se bolvian a sus casas. Esta misma tarde abrieron el testamento, i vieron quedar por albaceas el Sr. licenciado Diego Nuñez de Morquecho, oidor de la real audiencia de Mejico, el arcediano don Iuan de Salzedo, el maestro frai Luis Vallejo, provincial de la orden de santo Domingo, i el doctor Luis de Villanueva Capata.

El día siguiente Jueves, amaneció puesto el cuerpo en medio de la real capilla, delante del altar della, sobre un tablado, poco mas de una vara en alto, algo inclinado de los pies, i levantado de la cabecera, cubierto con un costoso paño de terciopelo negro, bordado de realces de oro i sedas de matizes,

mui cuajado i de mucha vista, tenia debajo de la cabeça una almohada de terciopelo negro, con caireles i borlas de oro i seda negra. Estava vestido de pontifical, sobre su onbro i lado izquierdo el baculo pastoral. Era la casulla de tafetan morado de Castilla, guarnecida con oro. Tenia calzados unos guantes labrados de aguja de seda morada i oro. Vna vistosa mitra. El palio sobre sus onbros, i un pectoral de reliquias, guarnecido de manos de monjas; con aljofar i perlas, curioso i pobre. Çapatos de raso morado cairelados con oro, i con esto lo llevaron a enterar, salvo, que para el dia del entierro, le pusieron otra mitra de mucho precio, guarnecida de perlas i piedras de valor. Estava su cuerpo tratable como cuando vivo, i en extremo elado. A su cabecera tenia el gion de capitán jeneral un poco inclinado a el suelo, i la Cruz arçobispal a su mano derecha. Estavan a los pies las dos maças reales, una de cada lado, i abajo dellos el capelo. A las cuatro esquinas del tablado, avia cuatro grandes blandones de plata mui bien labrados, i en ellos ardian cuatro hachas de cera blanca. Delante del cuerpo estavan otros cuatro hacheruelos de plata mui buenos, de vara en alto con su cera encendida. La capilla estava colgada de paños negros, i por el suelo, reposteros bordados de matizes de paño blanco, fraileco y negro. Desta manera estuvo el cuerpo, en la real capilla, desde aquel dia hasta el sabado siguiente, a las tres i media de la tarde que lo sacaron a enterar.

Fue tanto el concurso de los que acudieron a palacio, estos tres dias, así Españoles como naturales, onbres i mujeres de todas calidades, que se conoció en ello mui bien, cuanta sea la grandeza de aquesta ciudad, i amor a su principe, de cuya falta mostraron sentimiento notable, los coredores de palacio, estuvieron sienpre llenos de jente, i con mucha dificultad se podia entrar ó salir de la capilla, donde lo velaron aquellas noches religiosos de todas las ordenes.

Este dia por la mañana vinieron en procesion a la Iglesia mayor, todas las parroquias, relijiones, colejos, i ermitas, con Cruz alta i ciriales, preste i diaconos revestidos, i teniendo señalados altares dezian su misa cantada i de allí pasavan a palacio a cantar el responso en contorno del cuerpo, i se boluian

a sus casas. Despues de todos, vino el cabildo de la santa Iglesia, segun la tarde antes, dijéronle su vijilia i misa de cuerpo presente, con mucha solenidad en el altar de la real capilla, i dicho el responso a canto de organo se bolvieron.

En todo este tiempo, nunca dejaron de doblar en todas las Iglesias i conventos de Mejico; i no solo este dia, mas desde que falleció su S. illust. hasta sus onras hechas doblaron sienpre por las mañanas, a medios dias i a las tardes, hasta despues de las Ave Marias. Cuando su S. illust. falleció, ya el cabildo de la santa Iglesia tenia ordenado a el canonigo Antonio de Salazar, asistiese con el cuerpo sin faltar a las cosas, ministerios i prevenciones que alli se ofreciesen. Lo mismo acordó (despues de ya fallecido) la real audiencia. Hízolo con tanta dilijencia i cuidado, con tanta solicitud i asistencia, quanto se conoce bien de su condicion i solicitud en las cosas de su cargo.

Iuntáronse los señores de la real audiencia para ordenar las cosas del entierro, como señores i dueños a quien tocava; en cuya ejecucion, se conoció mas, i mostraron con exceso grande, su mucha prudencia, letras, valor i jeneroso animo; porque no se podrá encarecer, la dilijencia i silencio con que todo se previno, la quietud fervorosa con que se hizo, la concertada orden que se tuvo en todo, en especial el dia del entierro; donde, así el acto jeneral, como en cada singular, aun hasta el mismo tiempo se mostró funebre. Puedo certificar, aviendo visto las mayores grandezas de la Cristiandad, en tales actos i tiempos nuestros, no averle alguna excedido, i sola una igualado; digo, dándole su lugar a cada cosa, no tratando de grandeza de sujetos, concurso de principes, numero de jente, ni riquezas; mas en su tanto cada una, la mayor de que pueden oi deponer los nacidos, fue sola en Sevilla, en la translacion de los cuerpos, del santo rei don Fernando, rei don Alonso el sabio, i mas personas reales principes i maestros de Santiago, que se pasaron a la capilla de los reyes nueva de la vieja; en que parece, no solo aver concurido aquel maravilloso aplauso, quietud, concierto silencio, admiracion, sosiego, tristeza i lagrimas, que aun pareció avernos el cielo ayudado con ellas haziendo su sentimiento, no aflijendo ni enfadando, que no es de pequeña con-

sideracion en esta tierra, siendo el tiempo natural de vientos deshechos, aviendolos avido los dias antes, i despues con exceso; en este dia, pareció que nuestro Señor apartó las aguas de las aguas, i descubrió una tarde tan apacible, sosegada i fresca, que mostró claramente ser grande providencia suya, para consuelo nuestro, cerca de la salvacion de nuestro principe. Vna ventaja hizo su entierro a el que dije; i fue las insignias de capitán jeneral que faltaron en el otro. De manera, que no diran los nacidos que vieron este acto, i los mas en que se uvieren hallado, que le aya hecho ventajas alguno, concurriendo tanto junto.

Cubriéronse de luto los señores de la real audiencia, con sotanillas largas, i garnachas de vayeta por frizar, botones i caperuças de lo mismo, i sombreros de fieltro con sintillos del, sin cairel, ni mas foro que dos dedos de tafetan a la cabeça. Ordenaron a la ciudad que guardasen la misma que su alguacil mayor de corte. Llevaron ropillas largas i capas de vayeta hasta la garganta del pie, caperuças de lo mismo i sombreros como los dichos. Entre las mas prevenciones que se hizieron, fue cometer a Pedro de la Torre secretario del gobierno, mandase hazer cinco tabladros, o pozas; en la distancia del camino, donde parasen el cuerpo. Hizose la primera delante de las puertas de palacio; i hasta ella, bajaron el cuerpo desde la real capilla los señores de la real audiencia, donde lo recibieron, como a su arzobispo i prelado, el dean i cabildo de la santa Iglesia, i lo llevaron hasta la segunda que se hizo a la esquina de las casas arzobispales. Allí lo recibió la ciudad, i pasándolo por las calles del reloj i de los donzeles, lo pusieron en la tercera poza que se hizo en la encruzijada de la calle de santo Domingo. Desde allí lo pasaron adelante la real universidad i doctores mas antiguos a la cuarta que estava frontero de la Cruz de los portales a la entrada de la calle de Tlacupa. Desde allí lo llevaron prior i consules hasta la quinta que se hizo a la puerta de la Iglesia mayor. En esta poza, lo bolvieron a recibir los señores de la real audiencia, i lo entraron en la Iglesia, dejándolo encima del tumulo. Hizose con tanta majestad i grandeza que no se podrá encarecer con palabras. Puesto el cuerpo en-

cima del tumulo estuvieron a la redonda dél, muchos pajes con hachas encendidas en las manos, i un rei de armas abajo a los pies del tumulo, con los maceros a los lados, las cabeças descubiertas i en pie todo el tiempo que tardaron en hazer el oficio i sepultar el cuerpo.

Sabado por la tarde se juntaron en las casas reales la real audiencia, ciudad, real vniversidad i consulado. La real audiencia, en la sala del acuerdo; la ciudad, en la de audiencia publica; la real universidad, en la de menor cuantia; i el consulado en la antecámara: i como a las tres i media de la tarde salió de palacio el entierro en esta manera.

Delante de todo fueron las Cruces de los barios i parroquias de indios con su cera i canpanillas i estandartes caidos atras.

Los niños colejiales de san Iuan de Letran, que llaman en Castilla de la doctina.

Las cofradias de la Vera Cruz, la Soledad, la Trinidad, nonbre de IESVS, de la Sangre, Rosario, Despedimiento, Nazarenos, i san Iuan de la penitencia, todas de Españoles, llevaban sus estandartes levantados, la cera encendida. Cruces i ciriales delante, i por todas fueron treynta i ocho cofradias.

Los ermanos de los Convalecientes, que son como del ospital jeneral de Madrid en Castilla. Visten paño pardo, sotanillas largas encima de la garganta del pie, fereçuelos algo mas cortos, de cuello bajo i sombreros grandes de fieltro pardo: son los que administran aquí la casa de los inocentes, advocacion de S. Ipolito.

Los ermanos de Iuan de Dios por otro nombre, de la Capucha.

Los padres de la casa profesa i colejio de la conpañia de IESVS.

Los frailes de nuestra Señora de las mercedes.

Los carmelitas descalços.

Los de san Agustin, santa Cruz, san Sebastian i san Pablo, que son todos de una religion i abito.

Los de san Francisco, santa Maria la redonda, i Santiago Tlatilulco que son calçados, i los descalços de san Diego, todos de una misma orden.